

El General Herrera...

(Viene de la página 56).

Por eso, ese militar insuperable fué en los últimos veinte años el más generoso defensor de la paz y su baluarte más eficaz; él sabía los males que la guerra trae para el país y quiso evitarlos, poniendo en ello un noble empeño de todas las horas. En su carta a Olaya Herrera decía: «Sólo los que no saben lo qué es la guerra civil, pueden pensar en desencadenarla nuevamente sobre Colombia», y porque él lo sabía, fué una leal garantía de paz, y quería consolidarla de la única manera segura: por medio de la efectividad del derecho. En ese sentido su carta de hace una semana al General Ospina es un documento que gritará siempre las más grandes verdades, y una suprema admonición que todo patriota debe meditar con hondo recogimiento.

Amó al liberalismo más que nadie, con amor fuerte e ingenuo, con fe inquebrantable, pero no con pasión exclusiva e intolerante. Quince, veinte documentos políticos suyos acuden a nuestra memoria, que lo muestran tendiendo la mano para el esfuerzo solidario, poniendo siempre en alto la dignidad del Partido, pero sin sustraerlo a su papel de elemento de vida en la República. Si no fué suya la célebre frase, sí fué él quien le dió vida y carta de naturaleza en nuestra política: «La patria por encima de los partidos». Ella encerraba su constante pensamiento. Deseaba ver a su partido por sobre los demás, y lo deseaba con ardiente celo de apóstol, pero sobre él y por sobre todo veía a la patria, y ella fué la que inspiró más fuertes latidos a ese corazón de cíclope, que ayer, cuando ya la muerte lo invadía todo, aún palpitaba con sereno ritmo, y parecía mostrarse superior a la asfixia y al destino, corazón que permaneció firme hasta lo último y que no calló sino cuando en la trinchera derruida de esa vida preciosa era ya lo único que resistía en lucha imposible contra la eternidad.

••

Ante esos ojos cerrados para siempre, el Partido Liberal hace alto, y presenta sus armas presa de una angustia y una emoción indecibles. En el año pasado, fué la política del General objeto de censuras y reparos por circunstancias que quizás provenían más que de él, de otros elementos, pero en los últimos días, el General Herrera había vuelto a realizar la unión del Partido, sin esfuerzo y sin resistencia. La convocatoria de la Convención de Medellín, por todos aplaudida, acalló las recientes diferencias e hizo cesar las polémicas entre copartidarios; el memorial de agravios dirigido al Presidente de la República, y que él firmó con mano ya ardorosa por la fiebre, congregó en torno suyo a todos los liberales, y volvió a establecer la perfecta unión de los días en que con delirante entusiasmo el liberalismo aclamaba su nombre para

la primera Magistratura. Y esos dos documentos altísimos, llenos de un noble decoro y de un intenso sentimiento de justicia, hicieron que al embarcarse el General Herrera en las aguas del mar sin orillas, dejara tras de sí al liberalismo compacto, estrechamente unido en torno de su figura epónima, deseoso de realizar los ideales que él acarició hasta en su postrer instante, y a los cuales dedicó sus últimos pensamientos.

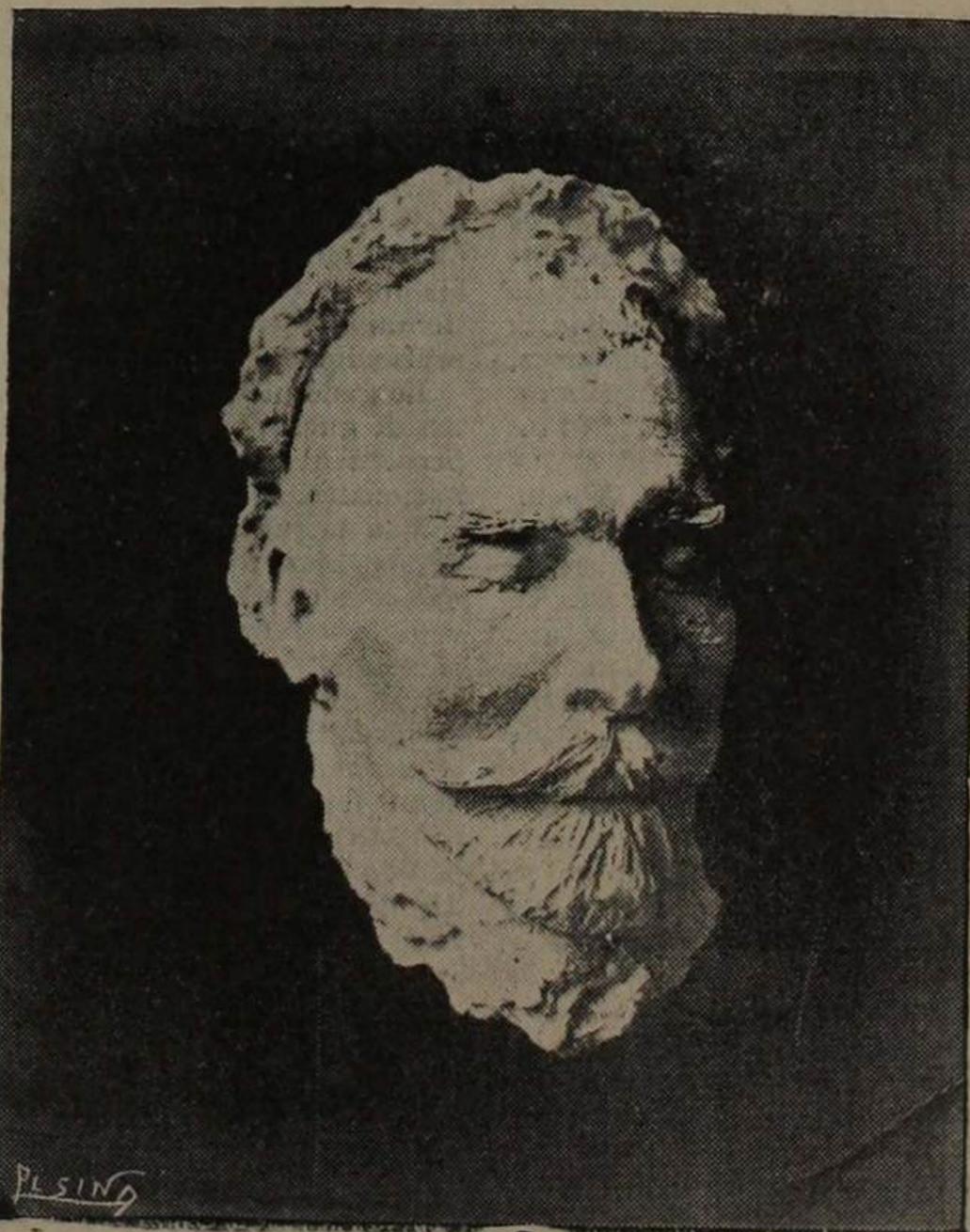
Para ese varón fuerte, que no supo de debilidades y amó la lucha con ardientísima varonil, no son homenaje adecuado las lágrimas, y él no quería ver al liberalismo acongojado en torno de su tumba, sino al contrario, sereno en medio de su dolor y atento a las enseñanzas que de esa vida se desprenden. Una resolución de vida y un acto de fe son mejor tributo a este gladiador que, al través de sus años, luchó por el liberalismo, y por la patria, y les prestó inmensos e invaluable servicios de alcance insospechado.

Hablando de Lincoln decía Wilson con ocasión del cincuentenario de su muerte,

que aquél no había muerto sino materialmente a manos del asesino, porque «las almas de los grandes hombres siguen caminando»; siguen iluminando los oscuros senderos por donde los pueblos enderezan sus pasos dolorosamente, dando consuelos y ejemplos, levantando a los que caen y dando fuerzas y energías a los que vacilan. El alma de Herrera también seguirá caminando junto al liberalismo, acompañándolo en sus luchas y mostrándole más allá de las pequeñas pasiones del momento, los altos fines que nunca deben ocultarse, las metas a donde se debe tender con anhelo generoso la dignidad y grandeza de la patria, la libertad de las inteligencias, el celo por la soberanía nacional, las garantías efectivas, la realidad del derecho, el triunfo de la democracia, la justicia para el pueblo, la resistencia viril e indomable a toda iniquidad, el empeño en poner siempre muy alto el nombre liberal, y en no tolerar que él sea agraviado impunemente.

••

La Nación entera, sobrecogida, se inclina ante los despojos mortales del General. En los más apartados rincones será llorado y su nombre volará hoy de boca en boca, y en todas despertará un sollozo o una pala-



Mascarilla del Gral. HERRERA

(Tomada por Fco. A. Cano, *Cromos*, Bogotá)